

# Descubrir el sentido de la misión y del destinatario

La Iglesia se “engendra a sí misma cada día” merced a la acción pastoral. Esta expresión de San Beda el Venerable adquiere una especial significación cuando la Comunidad Apostólica comienza a dar sus primeros pasos.

## Su acción en los comienzos

En un progresivo crecimiento, guiados sin dudas por el Espíritu regalado por el Resucitado, va descubriendo su identidad: desde considerarse una secta judía a la identidad sui generis que le ha dado su fundador. Los hechos de los Apóstoles redactados por Lucas son un testigo de dicha evolución. Veamos a grandes rasgos el camino trazado en este lento comprender el alcance de la salvación de Jesús y la misión “redentora” de la Iglesia.

## Protohistoria (Hch 1)

El centro de la predicación de Jesús había sido la proclamación de la inminencia del Reino de Dios (ver supra 2.2.2). Lucas nos relata cómo los apóstoles esperaban que se instaurara el reinado temporal de Israel. De hecho, se lo preguntaron en una de sus apariciones a la comunidad (1,6). En este contexto, luego de la Ascensión, regresan a Jerusalén a esperar su venida y la llegada inminente del fin de los tiempos. Es ahí que se dan cuenta que el número de quienes se sentarán en tronos a juzgar a las tribus de Israel (Lc 22,30) está incompleto. Por eso se procede a la elección de Matías (1,15-26). Esto madura con la experiencia posterior, signo de lo cual es que cuando muere mártir Santiago (el hermano de Juan e hijo de Zebedeo, 12,1-2) ya no se considera necesario completar el número.

## Pentecostés (Hch 2-5)

En Pentecostés se experimenta el cumplimiento escatológico. Pero de una manera muy distinta a la imaginada: no regresó Jesús sino que envió al Espíritu Santo. La unción espiritual dota a la comunidad con el don de profecía y convierte a Pedro en su portavoz. Allí se ha congregado una multitud que pertenecía por su origen a muchas naciones de la tierra. Pero todos tenían una misma característica: eran judíos y prosélitos (2,11). Es decir, todos pertenecía a Israel o por nacimiento o por haber adoptado (los varones) la circuncisión y las costumbres judías y regulaciones alimenticias.

Los discípulos están convencidos de encontrarse en los últimos días y que el final y la realización de Israel están muy cercanos. El éxito que tienen les confirma esta percepción: crecen a diario (2,17); gozan de una intensa vida comunitaria (2,42-47) y del aprecio de muchos en Jerusalén (5,12-16). Las mismas persecuciones que sufren por parte de los sacerdotes, saduceos, escribas y el Sanedrín (4,1-7; 5,17-42) los confirman en la llegada de los tiempos escatológicos.

## Esteban (Hch 6-7)

La armonía de la comunidad cristiana, más allá de algún problema de personas como el de Ananías y Safira (5,1-11), tiene un episodio aparentemente de problemas de distribución social de los bienes. El sector designado como “helenistas” se queja que sus viudas son desatendidas en la distribución diaria de alimentos. Los Doce zanjaron la cuestión designando a Siete servidores de las mesas (6,1-6). Pero la cuestión va más allá de este aparente episodio de alimentación. De hecho, quienes son designados están “llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (6,3) y a dos de ellos se los presenta como predicadores llenos de energía: Esteban y Felipe.

El primer dato que debemos tener en cuenta que dichos helenistas eran probablemente de habla griega, judíos helenizados que vivían en Jerusalén y se habían convertido prontamente al Camino. Al estar más abiertos a los modos de vivir y pensar de los griegos pueden captar también en profundidad lo que es semejante y lo que es distinto del judaísmo tradicional. Por esto se dan cuenta de que la fe en Jesucristo va a implicar mucho más que la pertenencia al pueblo judío. El discurso de Esteban intuye “ese más” aunque todavía no lo explicita.

El martirio de Esteban desata una persecución a la Iglesia, relatada brevemente por Lucas: “ese mismo día se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría” (8,1) ¿Cómo puede ser que se persiga a un movimiento y no se toque a sus líderes que permanecen impolutos en el mismo lugar? Es evidente que los cristianos de origen judío continúan sin problemas en Jerusalén mientras que los cristianos de origen heleno se dispersan. Esto cierra en el relato lucano la etapa “Jerusalén” y abre la etapa “universal” de la Iglesia Recordemos cual es la estructura del Evangelio de de los Hechos en Lucas y la centralidad de Jerusalén como punto de llegada y punto de partida en uno y otro texto).

## Samaria y el Etíope (Hch 8)

La dispersión es el instrumento de que se vale el Espíritu para que la misión vaya adquiriendo su verdadero sentido. De hecho, los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Palabra” (8,4)

Lo primero que debemos notar es que “Felipe descendió a una ciudad de Samaria y allí predicaba a Cristo” (8,5). Recordemos que los samaritanos son considerados como una especie de “semijudíos”, es decir, sin pertenencia al pueblo elegido (recordemos la parábola del buen samaritano). Y no sólo oyen con agrado la Palabra sino que se abren a recibir la presencia del Espíritu. El hecho de que Pedro y Juan partieran allí para imponerles las manos es un signo de apertura de la comunidad hacia quienes no estaban considerados como parte del pueblo en plenitud, sino más bien algo así como “herejes y cismáticos”.

El relato de la conversión y bautismo del eunuco etíope abre aún más el círculo de pertenencia a la comunidad. En el relato queda de manifiesto que no hay impedimento ni por su raza, ni por su estado físico, ni por ser extranjero ni por ser gentil (8,36).

### **Cornelio (Hch 10,1-11,18)**

El relato se interrumpe con la conversión de Saulo, como prólogo de lo que ocurrirá desde ese momento: la apertura total a los gentiles.

El relato de la conversión de Cornelio y su familia supone el paso definitivo de concebir al Camino con una dimensión universal, más allá de ser una religión simplemente étnica. Se lo describe como un “hombre piadoso y temeroso de Dios” (10,2) pero como “centurión de la cohorte itálica” (10,1). El relato que habla de su conversión también se lo ha llamado como la “conversión de Pedro” porque este tiene que ir descubriendo la voluntad de Dios. Comienza con una visión de una manta y una invitación a comer “animales impuros”. Frente a las palabras de Pedro la respuesta de Dios es “no consideres manchado a lo que Dios purificó” (10,15). Así aprende que, a pesar de estar prohibido a un judío tratar con un extranjero o visitarlo (10,28), su presencia y su palabra hacen que descienda el Espíritu Santo. Entonces, la conclusión es lógica: “¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?” (10,47). El nosotros es el estrictamente judío.

La cuestión de la conversión del etíope fue un asunto privado y aislado. Por eso no había producido ningún cuestionamiento. Pero aquí ya la cuestión es pública y grupal. Esto produce cierto resquemor en los cristianos judíos. Cuando Pedro informa a la comunidad de Jerusalén sobre el hecho, estos “se tranquilizaron y alabaron a Dios, diciendo: ‘también a los paganos Dios les ha concedido el don de la conversión que conduce a la Vida’” (11,18)

### **Antioquía (Hch 11,19-26)**

Este pequeño trozo cuenta de la apertura de la conciencia de la Iglesia. En el capítulo 8 se nos había contado que los heleno-cristianos habían llegado a Samaría. Ahora se nos informa que no se quedaron solamente allí: “llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía” (11,19). Tres aspectos podemos destacar.

El primero, el contenido de la predicación: “anunciaron a los paganos la Buena Noticia del Señor Jesús” (19,20). Hasta el momento a Jesús se lo consideraba desde el título típicamente judío de “Mesías” (Christos). El utilizar el “Señor” (Kyrios) no sólo usan el termino pagano para designar a las divinidades sino que hay un signo de lo que hoy llamaríamos inculturación. Pero sobre todo, es una comprensión de que el papel salvífico de Jesús sobrepasa al judaísmo y era válido para todo el mundo.

Lo segundo es que la Comunidad de Jerusalén, así como enviara a Pedro y Juan a investigar el tema de los “semijudíos” samaritanos (8,14), ahora envía a Bernabé. Lo distinto es que este no tiene que completar la acción de los Evangelizadores como tuvieron que hacer en el caso anterior Pedro y Juan (8,15-17).

Lo tercero es que “fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de Cristianos” (19,26). Si bien el nombre no tuvo mucho éxito en el Nuevo Testamento (citado solamente aquí y en 1 Pe 4,16), denota una ruptura ya definitiva con algo exclusivamente judío

### **La misión a los gentiles (Hch 12-28)**

A partir de este momento comienza a declinar Jerusalén como centro de la vida de la Iglesia. El centro será ahora la Misión de Pablo como apóstol de los gentiles. En el capítulo 15 se nos presenta el Concilio de Jerusalén. Allí se acepta definitivamente a los cristianos de Antioquía con pertenencia eclesial plena y se dicta la primera norma para la convivencia de la Comunidad más allá de las cuestiones culturales particulares (15, 23-29)